

El Conservatismo de los "30 Años"

DIEGO MANUEL CHAMORRO

Entre los trabajos premiados en el concurso organizado por la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua para conmemorar el Trigésimo Aniversario de su fundación se encuentra el Ensayo del Dr. Emilio Álvarez Lejarza titulado "El Liberalismo en los 30 Años" que tiene un extraordinario interés, siempre actual, y constituye un ensayo de filosofía de la historia. Como es del conocimiento general se llama período de los 30 años a la serie de gobiernos conservadores que gobernaron al país durante ese lapso de tiempo después de la desastrosa Guerra Nacional en que el país quedó prácticamente devastado y desorganizado y esos gobiernos lograron reconstruirlo y organizar el sistema Republicano en forma efectiva de manera que durante esa época nuestra patria fué llamada La Suiza Centroamericana. En el trabajo del Dr. Álvarez Lejarza, no sé por qué razón, se omite los nombres de varios de los Gobernantes que forman parte no solamente cronológicamente sino también políticamente del período, como el General Tomás Martínez, héroe de la guerra nacional, don Evaristo Carazo y el Dr. Roberto Sacasa, el último de los gobernantes conservadores de esa época.

Es de tal interés el ensayo del Dr. Álvarez Lejarza y tiene tal repercusión como ensayo de filosofía de la historia, según he dicho, que merece un comentario.

El ensayista sostiene como tesis fundamental de su trabajo que aquellos ilustres Gobernantes en el afán de remozar las ideas conservadoras, como una necesidad de la época, enderezaron a su Partido hacia el Liberalismo, sin quererlo. El autor trata de explicar la causa de esta desviación ideológica, según la juzga, a la falta de cultura religiosa, ya que, dice, el nacimiento de esos caballeros y su desarrollo intelectual coincide con las fatales consecuencias de las persecuciones del Presidente Francisco Morazán contra la Iglesia Católica.

Pero ese fenómeno indudable de cierta tendencia hacia el liberalismo de la época ¿tienen en realidad una explicación tan simplista?

Si se penetra más a fondo en la materia, esa tendencia de los patricios de los 30 años, tiene, a mi juicio, causas de tipo histórico de mayor trascendencia que la mera actitud personal de carácter religioso.

El liberalismo, en efecto, se había impuesto de modo permanente en esa época y había que adaptarse a esa realidad. Precisamente, al confrontarse con ella, los hombres de los 30 años, lejos de desviarse del conservatismo se ajustaron al verdadero sentido conservador de la política, porque el conservatismo no es, como el liberalismo, una construcción cerrada de tipo ideológico y estrictamente doctrinal, sino un sistema

que, basado en principios de carácter general e inmutables, tiene un poder de adaptación a las circunstancias contingentes, a las condiciones existentes, impuestas por la realidad de cada momento histórico.

Esta concepción del conservatismo fue definida con bastante precisión por el autor de este comentario en un ensayo de teorización política que fue publicada con el título "Lo Fundamental del Conservatismo y la Razón de Ser del Partido Conservador", hace algunos años, en ocasión de una encuesta formulada sobre esa cuestión por el entonces joven Director de "La Prensa", Dr. Pedro Joaquín Chamorro Cardenal.

"A su mismo fundamento en los primeros principios, dije en aquel ensayo, que surgen de la profunda realidad de la naturaleza humana, creada por Dios como parte integrante y con sujeción al orden divino, se debe que el conservatismo no sea una doctrina concreta enunciada en dogmas precisos y en fórmulas sistematizadas. Es más bien una dialéctica deducida de principios generales de carácter universal y eterno. De ahí su formidable realismo y su gran poder de adaptación a las circunstancias vivientes que le permiten recoger, depurar, valorizar, para luego asimilarlas al acervo común de la civilización a todos aquellos valores que demuestren su utilidad para servir al bien del hombre y contribuir al progreso institucional y moral de la sociedad."

Y luego agregué "A la carencia, precisamente, de una dogmática cerrada y rígida, que es la característica esencial del liberalismo, debe el conservatismo su agilidad para la solución de los problemas contingentes que la realidad de la vida, no siempre lógica, ordenada y recta, sino llena más bien de sinuosidades, plantea constantemente al gobierno de los pueblos."

"Pero el sentido realista del conservatismo, continué exponiendo, está a salvo de un pragmatismo sin consecuencia dialéctica, por su enlace con los primeros principios de la *philosophia perennis* en la que la dialéctica conservadora hincó profundamente su raíz y a la que debe su unidad interna, su solidez conceptual y la consistencia de sus esencias permanentes, *philosophia perennis* de la que dice Maritain que es "anti-moderna contra los errores del tiempo presente y ultra-moderna para todas las verdades contenidas en los tiempos venideros."

"No siendo el conservatismo como queda demostrado, seguí diciendo, un cuerpo de doctrina sistematizada, como es el liberalismo, viene a ser, en definitiva, lo que en filosofía escolástica se llama una PRUDENCIA POLITICA que el filósofo argentino, Julio Menvielle define como envolviendo dos caracteres

esenciales el de la subordinación intrínseca a la moral respecto al gobierno de los pueblos y el acondicionamiento de éste a las condiciones existenciales del momento histórico. No se puede gobernar con fórmulas intemporales aunque haya que respetar las leyes intemporales de los seres"

"En los dos extremos de esa característica que Menvielle señala como suma de la *prudencia política*, expuse como conclusión, descansa la perdurable actualidad del conservatismo, al integrar en una unidad superior las esencias permanentes y eternas del orden moral y los elementos contingentes de la realidad vital, pues como dice el moderno filósofo español Leopoldo Eulogio Palacios, en su celebrada obra "*La Prudencia Política*" "*La concepción moral de la prudencia que descansa sobre una filosofía verdadera de la vida y del hombre, salva cuanto hay que salvar de permanencia y universalidad en los principios de la acción humana, haciendo compatible el ser fijo, necesario e inmutable de la ley moral y la índole contingente y temporal de nuestra vida*"

Así concebido el conservatismo, su más importante misión histórica que le asegura su durabilidad, como se la ha asegurado en el pasado, en el espacio y en el tiempo, es, quizás, recoger de la corriente histórica de cada momento los valores dignos de preservarse tomando en cuenta que como afirma Leibnitz que un "*substrato de verdad*" existe hasta en el más errado de los conceptos"

Hay que tener presente que el liberalismo aportó una serie de valores que ya forman parte permanente del acervo político actual depurados del desborde revolucionario. Muy bien lo expresa la obra del Catedrático de la Universidad mejicana de Nuevo León, Agustín Baseve Fernández del Valle, recién aparecida con el título "*Teoría de la Democracia*". En ella expresa este concepto "*El núcleo de verdad contenida en el error liberal, estriba en la defensa del derecho del hombre a la libertad civil, social, política y religiosa. Pero ese natural y sano liberalismo —en el sentido primario de la palabra— no puede salirse del orden moral*"

Ese es cabalmente el sano liberalismo de que alardeaban los hombres de los 30 años. Se consideraban a sí mismos como los mantenedores de los principios de la libertad y de las garantías ciudadanas, como efectivamente lo fueron, por lo cual don Pedro Joaquín Chamorro, uno de los prohombres de aquel período llegó a decir en uno de sus Mensajes Presidenciales al Congreso "*Nosotros somos los verdaderos liberales*", a que hace referencia el Dr. Alvarez Lejarza en su magnífico ensayo

Al preservar y practicar en el ejercicio del poder aquellos principios cuya defensa constituye el más urgente cometido de los regímenes republicanos actuales frente a las amenazas de los sistemas totalitarios, los patricios conservadores de los 30 años no se desviaron del conservatismo, sino que más bien fueron

fieles a su misión histórica tal como ha quedado definido

Es lo que Carlos Ruiz del Castillo llama lo vivo y lo muerto de la idea liberal en su notable ensayo que con ese título publicó en la Revista de Estudios Políticos de Madrid en el número de Enero-Abril de 1947 "*La propia dinámica de las ideas —dice el notable Catedrático español de Derecho Político— en conexión con la constancia esencial de las aspiraciones humanas, hace compatibles la fugacidad de los sistemas y la pervivencia de ciertos impulsos o tendencias que los integran*"

"A la luz de esta propedéutica, agrega Ruiz del Castillo, bosquejada aquí con los trazos indispensables para ahondar en el tema de este estudio, se comprenderá mejor lo que en la idea liberal haya de aportación perenne y lo que caduca como ganga del tiempo. No vacilamos en decirlo con términos de discriminación moral: lo que es recto y lo que es desviación. Lo que puede vivir porque es esencial y lo que muere o ha muerto ya por ser contingente. Lo que aun puede ser una tarea y lo que debe constituir ya un remordimiento".

"En resumen, concluye Ruiz del Castillo, el Estado, que es vida temporal y vida histórica, cuando hoy se llama liberal o demoliberal, no tiene sino un parentesco lejano con el Estado que, en los orígenes de la doctrina, declaró su agnosticismo religioso en un sentido virtualmente agresivo e inequívocamente polémico. Reconoce por lo menos en algunos casos, la raíz intelectual de los hechos en vez de incomunicar el pensamiento con la realidad. Algo constitutivo se ha alterado en el sistema. Aunque parece más acertado afirmar que no nos encontramos ya en presencia del rigor de un sistema, sino ante una influencia decantada en el tiempo y que entaña la dosificación de un principio cuando, combinándose con otros, entra en el acervo de una experiencia común y depuradora"

En suma, el llamado liberalismo de los 30 Años no es más que la asimilación de las aspiraciones del pensamiento liberal que lograron imponerse y que constituyen ya un acervo depurado, lo que es, precisamente, como hemos dicho, función moderadora de la dialéctica conservadora, tal como ha quedado definida. Los gobiernos de los 30 Años, lejos de constituir una desviación hacia el liberalismo en el sentido lato, ejercieron la función natural del conservatismo de asimilación de la aportación del pensamiento liberal que ha logrado supervivir, como el conservatismo inglés incorporó a la vida política y social de Gran Bretaña todas las reformas sociales propugnadas por el pensamiento socialista, dándole carácter de permanencia

Y en última instancia, quizás no sea paradójico afirmar que acabará por tocar al conservatismo asimilado e incorporar a la vida política, económica y social de la civilización, luego de depurarlo, todo lo que hay de justo y legítimo en las aspiraciones del comunismo